

Novena en honor a Santo Domingo

I. HIMNO DE APERTURA

II. EL SANTO ROSARIO

III. ACTO DE CONTRICIÓN

IV. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

PRIMER DÍA

Tema: LA PASIÓN POR LA VERDAD

SEGUNDO DÍA

Tema: LA COMPASIÓN POR LA HUMANIDAD

TERCER DÍA

Tema: ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

CUARTO DÍA

Tema: ESTILO DE VIDA EVANGÉLICO

QUINTO DÍA

Tema: LA VIDA COMUNITARIA

SEXTO DÍA

Tema: EL AMOR A LA PALABRA DE DIOS

SÉPTIMO DÍA

Tema: LA DEVOCIÓN A MARÍA Y AL SANTO ROSARIO

OCTAVO DÍA

Tema: LA BONDAD Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

NOVENO DÍA

Tema: LA ALEGRÍA

V. ORACIÓN FINAL

VI. BENDICIÓN DOMINICANA DEL SIGLO XII

I. HIMNO DE APERTURA:

Padre santo Domingo

con tu sayal ceñido, descalzo caminando

y en el mismo camino

solo con Dios o de Dios hablando.

Fue la noche solidaria fiel testigo de tu amor,
cuando a Dios le suplicabas para el pecador perdón.
Fue tu escuela la Palabra que prendió en tu corazón,
la verdad que trajo al mundo Jesucristo el Salvador.

Fue tu vida testimonio de la voluntad de Dios,
la caña que no se quiebra, la mecha que no se apagó.
Viendo las muchas miserias se encendió tu compasión
y encaminaste tus pasos predicando al Redentor.

Hombre de mundo e Iglesia, quisiste a todos llegar,
y nos dejaste tu encargo dando ejemplo hasta el final.
Ayuda a estos tus hijos, que te queremos seguir
Cumple padre tus promesas socórrenos hasta el fin
Amén

II. EL SANTO ROSARIO

Guía: Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo...

Pueblo: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús...

Guía: Señor abre mis labios.

Pueblo: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: Dios mío, ven en mi auxilio.

Pueblo: Señor, date prisa en socorrerme.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo,

Pueblo: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Misterios Gozosos

1. La encarnación del Hijo de Dios.
2. La visitación de nuestra Señora a su prima Isabel
3. El nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

4. La presentación de Jesús en el Templo.
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Misterios Luminosos

1. El bautismo en el Jordán
2. Las bodas de Caná
3. El anuncio del Reino de Dios.
4. La transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Misterios Dolorosos

1. La oración de Jesús en el Huerto.
2. La flagelación de Jesús atado a la columna.
3. La coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz a cuestas camino del calvario.
5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Misterios gloriosos

1. La resurrección del Hijo de Dios.
2. La ascensión del Señor al cielo.
3. La venida del Espíritu Santo.
4. La asunción de la Virgen María al cielo.
5. La coronación de la santísima Virgen María.

Letanías de la Virgen

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,

Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.

Te rogamos nos concedas,

Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

III. ACTO DE CONTRICIÓN

Guía: Dios mío,

Todos: me arrepiento de todo corazón
de todos mis pecados
y los aborrezco,
porque al pecar, no sólo merezco
las penas establecidas por ti
justamente,
sino principalmente porque te ofendí,
a ti sumo Bien y digno de amor
por encima de todas las cosas.
Por eso propongo firmemente,
con ayuda de tu gracia,
no pecar más en adelante
y huir de toda ocasión de pecado.
Amén

Amén.

IV. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Oración del Jubileo

Todos: Oh Dios,
nuestro Creador, Redentor y Paráclito,
unidos en oración, te presentamos nuestra alabanza,
nuestra bendición y nuestra predicación.

Hace ochocientos años,
llamaste a santo Domingo
a entrar en la vida eterna
y a reunirse contigo en la mesa del cielo.

En la celebración de este Jubileo,
aliméntanos y llénanos de tu gracia
para que podamos realizar nuestra misión
de predicar el Evangelio para la salvación de las almas.

Ayúdanos a nutrir a tu pueblo
con tu Verdad, tu Misericordia y tu Amor,
hasta aquel día prometido
en que nos reunirás a todos, junto a los bienaventurados.

Te lo pedimos
como Familia Dominicana,
por la intercesión de María,
en el nombre de Jesús.

PRIMER DÍA

Tema:

LA PASIÓN POR LA VERDAD

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL PRIMER DÍA

Jesús añadió: “Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, comprenderán que Yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como mi Padre me enseñó. El que me envió está conmigo y no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada”. Por estas palabras muchos creyeron en él.

A los judíos que habían creído en él Jesús les dijo: “Si se mantienen fieles a mi palabra, serán realmente discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres”. (Juan 8, 28 - 32)

Reflexión

Echemos un vistazo al *Libellus*. En el capítulo IX leemos: *“al llegar a Tolosa, Domingo descubrió que muchos de los habitantes del país habían caído en la herejía. Su corazón misericordioso se llenó de gran compasión al pensar en tantas almas que vivían miserablemente engañadas. La misma noche en que llegaron a la ciudad, mantuvo el subprior (el mismo Domingo) una larga discusión con el hospedero, que era hereje, y habló con tal fuerza de persuasión y calor, que no pudiendo aquél resistir al espíritu y sabiduría con que le hablaba Domingo, le condujo a la fe por la misericordia de Dios”*.

Domingo, siendo rápido para vibrar en simpatía con cada aflicción, sondeó las profundidades de la miseria de este hombre que se había desviado tan lejos de la verdad. Dentro de su alma, él ha conocido desde la experiencia íntima que la verdad evangélica es el don del amor, para mostrar

que esta verdad puede ser estudiada por amor, contemplada por amor, predicada por amor. Si queremos saber qué aspiración le impulsó a seguir caminando y predicando hasta agotar sus fuerzas, quizá sea simplemente ésta: demostrar, con humildad evangélica, que la palabra de Dios libera al hombre y que la verdad de Jesucristo es realmente la salvación.

2. ORACIÓN PARA EL PRIMER DÍA

Oh glorioso Santo Domingo que has sido un defensor acérrimo y predicador incansable de la verdad, ruega por nosotros para que podamos penetrar cada vez más profundamente la verdad de nosotros mismos, la verdad de nuestro ser, de lo que somos y de lo que estamos destinados a ser. Que la búsqueda de la verdad nos lleve a la conversión personal y social y a un compromiso orientado al servicio del prójimo necesitado (*Momento de silencio*. Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL (*ver al final*)

SEGUNDO DÍA

Tema:

LA COMPASIÓN POR LA HUMANIDAD

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL SEGUNDO DÍA

Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias. Viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a los discípulos: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha”. (Mateo 9, 35-38)

Reflexión

Domingo poseía el corazón compasivo de Jesús. En el capítulo VI del *Libellus* leemos: “Siendo Domingo estudiante en Palencia, hubo una gran hambruna en

casi toda España. Conmovido a causa de ello por la necesidad de los pobres y abrasado de compasión, resolvió seguir los consejos divinos, aliviando, en la medida de sus fuerzas, la miseria de los que estaban en peligro de perecer. Vendió entonces sus libros, incluso los más necesarios, con todo su ajuar estudiantil y reunió una considerable suma, que repartió entre los pobres.

Este ejemplo de bondad y liberalidad movió de tal manera los corazones de sus condiscípulos y maestros, que, sacudiendo su descuido y ruindad, desde ese momento comenzaron a dar copiosas limosnas”.

La angustia de los pobres conmovió a Domingo profundamente. Era algo mucho más que una simple emoción. La compasión se agitó en lo más profundo de su alma y le movió a salir de sí mismo hacia los pobres. Domingo fue impulsado a la acción.

¿Siento compasión ante la pobreza y la indigencia de una gran cantidad de personas de nuestro pueblo? ¿Es mi compasión simplemente una cuestión de sentimientos? ¿Puedo sentir dentro de mí el sufrimiento de los pobres? ¿Me siento impulsado a hacer algo por ellos?

2. ORACIÓN PARA EL SEGUNDO DÍA

Oh Padre Santo, Santo Domingo, tú que has asumido la opción de Jesús por los pobres como tu propia opción, obtén para nosotros la gracia de conocer los dolores de este mundo, permite que nos toque y nos ayude a convertirnos no sólo en testigos, sino en defensores de los pobres y de los que sufren, de los que no tienen voz y de los marginados.

(Momento de silencio. Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL *(ver al final)*

TERCER DÍA

Tema:

ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL TERCER DÍA

Durante su vida mortal dirigió peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas, al que podía librarlo de la muerte, y por esa cautela fue escuchado. Y aunque era Hijo de Dios, aprendió sufriendo lo que es obedecer, así alcanzó la perfección y llegó a ser para cuantos le obedecen causa de salvación eterna, y Dios lo proclamó sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. (Hebreos 5, 7-10)

Reflexión

Un extracto del *Libellus* nos muestra una buena imagen de la vida de oración de Domingo. Dondequiera que iba, se mostraba de palabra y de hecho como un hombre del Evangelio. Durante el día nadie tenía una actitud más comunitaria y agradable hacia sus hermanos y asociados. Durante la noche nadie fue más persistente en todo tipo de vigiliyas y súplicas.

Él rara vez hablaba a menos que fuera con Dios o de Dios; y en este asunto instruyó a sus hermanos (Actas del proceso de canonización, encuesta de Bolonia, p. 37 ; fr. Esteban de España, cf. Bériou-Hodel, Saint Dominique de l'ordre des frères prêcheurs, p. 734).

Como cristianos se nos ha confiado la Palabra de Dios para los demás. Sin embargo, el Maestro Eckhart, un

místico dominico, nos recuerda que “*la única palabra que cualquiera de nosotros puede predicar es la Palabra que ha nacido dentro de nosotros, la Palabra que hemos escuchado y recibido en lo más profundo de nuestro ser*”.

La única palabra que podemos predicar es, por tanto, la Palabra que ha encontrado un hogar en nosotros porque la hemos acogido, reflexionado y contemplado en el silencio de nuestros corazones. Esta constatación nos anima a poner atención a la dimensión contemplativa de nuestra vida como predicadores: la dimensión que nos arraiga en los lugares profundos de Dios y de nosotros mismos en Dios y nos abre a la recepción de la Palabra de Dios. La Palabra que Domingo, predicador profético proclamó, fue la Palabra que él recibió durante sus largas noches de oración.

¿Cómo es mi vida de oración? ¿Es mi vida apostólica una consecuencia de mi vida de oración? ¿La Palabra que proclamo nace de mi reflexión y mi oración?

2. ORACIÓN PARA EL TERCER DÍA

Oh bienaventurado Santo Domingo, tu celo apostólico brotó de una vida basada en la oración y la

contemplación: danos la gracia de que la Palabra de Dios eche raíces en nosotros y podamos predicar con valentía a tiempo y a destiempo. Rueda por nosotros, para que, a pesar del ajetreo de nuestras vidas, podamos descubrir nuestro propio ritmo de oración y encontrar un hogar en la Palabra de Dios. (*Momento de silencio.* Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL (*ver al final*)

CUARTO DÍA

Tema:

ESTILO DE VIDA EVANGÉLICO

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL CUARTO DÍA

A estos doce los envió Jesús con las siguientes instrucciones: “Mientras van de camino proclamen que

el reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar. No lleven en el cinturón oro ni plata ni cobre, ni provisiones para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón. Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos: sean astutos como serpientes y sencillos como palomas. No se preocupen por lo que van a decir; pues no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre hablará por ustedes” (Mateo 10, 5, 7-10,16,19-20).

Reflexión

Tomando como modelo a Jesús tal y como se presenta en los Evangelios, encontramos que el estilo de vida evangélico tiene tres dimensiones esenciales: (1) vida de sencillez, (2) de compasión y (3) de disponibilidad. Reflexionemos sobre estas tres dimensiones:

(1) Cuando hablamos de una **vida de sencillez** tenemos en mente una vida libre de trampas superfluas de cualquier tipo. Cuando Domingo decidió quedarse en Francia y dedicar su vida a la predicación del Evangelio, se dio cuenta muy rápidamente que la razón por la que no habían progresado los abades cistercienses, que habían estado

trabajando en la zona desde hacía tiempo, era debido a su forma de vida acomodada. Jordán de Sajonia nos relata que estos abades tenían un “enorme suministro de provisiones, caballos y ropa”. Esto fue una fuente de escándalo para la población local que veía en contraste la sencillez con la que vivían los herejes albigenses. Una de las primeras acciones de Domingo, por lo tanto, fue deshacerse de sus caballos y otras posesiones innecesarias para poder vivir pobremente. Desde entonces, la pobreza evangélica ha estado íntimamente relacionada con la predicación evangélica en la comprensión dominicana de la misión. Nuestra pobreza es para el bien de la predicación y nunca es un fin en sí misma. Todos sabemos cómo los equipajes pueden abrumarnos e impedirnos ir de un lugar a otro. La ausencia de equipaje innecesario debe ser la característica de todo predicador. Santo Tomás ha descrito la vida de un predicador como una vida en la que se abandona todo para recorrer el mundo entero anunciando y predicando el Evangelio.

(2) La segunda característica de la praxis vital de Jesús a incorporar a nuestra propia vida como predicadores del Evangelio es la **compasión** por todos los que sufren. Domingo tenía esa compasión. Se nos dice que siempre estaba alegre,

su rostro siempre feliz y radiante, excepto cuando se encontraba con algún tipo de sufrimiento. Entonces su rostro de repente se volvía triste y se veían sus lágrimas. De hecho, muchos biógrafos destacan la compasión como la cualidad que más caracteriza a Domingo. Por ello, sus tareas y las nuestras se describen a menudo en términos de la predicación del Evangelio de la misericordia.

- (3) En tercer lugar, un modo de vida evangélica, a imitación de Jesús, se caracteriza por una actitud de **disponibilidad** hacia los demás. Ello significa estar disponible para responder a cualquier llamada de necesidad que se escuche, tan pronto como se escuche y donde se escuche.

2. ORACIÓN PARA EL CUARTO DÍA

Oh glorioso Santo Domingo, que nos inspiraste con una vida de sencillez, compasión y disponibilidad, ruega para que tengamos el valor de desprendernos de las cosas que nos poseen y nos atan. Que seamos libres para ser discípulos de Jesús en nuestra propia vocación. Que esta libertad nos lleve a buscar a aquellos cuyos gritos escuchamos y a estar dispuestos a caminar con ellos en compasión y solidaridad. (*Momento de silencio.* Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL (*ver al final*)

QUINTO DÍA

Tema:

LA VIDA COMUNITARIA

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL QUINTO DÍA

Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el

mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando. (Hechos de los Apóstoles 2, 42-47)

Reflexión

Domingo combinó la Misión Apostólica y la Comunión Apostólica en su Orden. Se dio cuenta de que ninguna de las dos podía tener sentido ni sobrevivir sin la otra. Estos dos elementos están presentes en el Evangelio y en los Hechos de los apóstoles. En San Marcos se encuentra el texto en el que Jesús envía a los apóstoles de dos en dos para anunciar el Reino, mientras que en los Hechos, encontramos una descripción de la comunidad que tiene todo en común dando así testimonio de la resurrección.

El Capítulo General de Oakland de 1989 reafirmó los valores de la vida comunitaria. Estamos llamados a formar una fraternidad unida en Cristo, compartiendo las mismas actitudes de mente y corazón, las mismas esperanzas y planes y la misma misión. No somos una comunidad porque vivimos juntos y hacemos cosas en común, por muy importantes que sean las estructuras comunitarias. Somos antes que nada una comunidad de oración reunida en torno a la mesa de la Palabra de Dios y de

la Eucaristía. Compartir el Pan de la Palabra de Dios y el Pan de la Eucaristía nos lleva a tener una sola mente y un sólo corazón en Cristo y nos impulsa a implicarnos activamente en la situación vital de nuestro pueblo.

¿Creo que una vida comunitaria fuerte es la base de una vida de oración y apostolado eficaces? ¿Soy capaz de construir una comunidad? ¿Cómo puedo ayudar a construir mi comunidad actual? ¿En qué medida soy responsable del deterioro de mi comunidad?

2. ORACIÓN PARA EL QUINTO DÍA

Oh bienaventurado Santo Domingo, que viste la necesidad de formar una comunidad de discípulos de Jesús para responder eficazmente a las necesidades de la Iglesia, ayúdanos en nuestro deseo y esfuerzo por construir nuestra comunidad, nuestra familia, nuestro barrio, nuestra parroquia. Guíanos hacia el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, para que aprendamos de la Trinidad a tener una sola mente y un solo corazón, a ser generosos con nuestros dones, a ser amables y a perdonar, a ser pacientes y perseverantes. (*Momento de silencio.* Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL (*ver al final*)

SEXTO DÍA

Tema:

EL AMOR A LA PALABRA DE DIOS

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL SEXTO DÍA

Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. Ella existía al principio junto a Dios. Todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció. Vino a los suyos y los suyos no la recibieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser Hijos de Dios: ellos no han nacido de la sangre ni del deseo de la carne, ni del deseo del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. La Palabra se hizo carne y habitó entre

nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad. (Juan 1,1-5,10-14)

Reflexión

Domingo fue, de palabra y, de obra, un hombre del Evangelio. Solo tenía una pasión: conocer y experimentar la Palabra de Dios en verdad y desde esa experiencia anunciar la compasión de Dios. La Palabra de Dios que se hizo hombre en el seno de María se encarna ahora en nosotros, Palabra contemplada, celebrada con alegría, estudiada con atención, vivida en comunidad y anunciada como Buena Noticia.

Domingo se puso, en el corazón de la Iglesia, al servicio del mundo. Era sensible a la Palabra murmurada en el corazón de persona, especialmente en aquellos que estaban encerrados en la miseria y la necesidad. Nosotros compartimos ese carisma y su visión profética proclamando la Palabra que el Señor pone en nuestros corazones.

2. ORACIÓN PARA EL SEXTO DÍA

Oh glorioso Santo Domingo, que el centro de tu vida era la Palabra de Dios y tu fervor apostólico surgió de la Palabra encontrada en el silencio y en los gritos de los necesitados, ayúdanos a centrar nuestras vidas en Jesús, que es la Palabra hecha carne para nuestra redención. Que en un mundo en el que se está debilitando el sentido de la importancia de las palabras, seamos un signo en el que las palabras que pronunciamos puedan ofrecer vida y construir la comunidad. (*Momento de silencio*. Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL (*ver al final*)

SÉPTIMO DÍA

Tema:

LA DEVOCIÓN A MARÍA
Y AL SANTO ROSARIO

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL SÉPTIMO DÍA

Se presentaron su madre y sus hermanos, pero no lograban acercarse por el gentío. Le avisaron: “Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte”. Él les replicó: “Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”. (Lucas 8, 19-21)

Reflexión

Con estas palabras Jesús nos dice que María está más cerca de él y es más su madre por haber creído y cumplido la Palabra de Dios que por haberlo dado a luz físicamente. El Reino de Dios es una cuestión de amor expresado en la vida a través del trabajo y el servicio, un amor que tiene sus fuentes y su fuerza en Dios, en Jesucristo. Es una cuestión de un amor que da la vida y ofrece la vida por el amado.

La devoción de Domingo a la bienaventurada Virgen María fluía de su devoción al Verbo de Dios. Domingo tomó a María no sólo como una madre, sino también como un modelo de discipulado: alguien que escuchaba la Palabra de Dios y la ponía en práctica.

En el seno de María, el Verbo de Dios fue concebido y luego encarnado para dar vida al mundo para

realizar la salvación y la liberación. Este es el ideal de Domingo: encarnar a Jesús en el mundo sólo después de concebir la Palabra en la mente y el corazón de uno, acogiénola, reflexionándola y estudiándola, celebrándola con alegría y viviéndola y anunciándola como Buena Noticia con palabras y hechos.

Se nos dice que Santo Domingo tuvo una vez una visión del cielo, y vio allí, ante el trono de Dios, miembros de las distintas órdenes religiosas. Pero buscó en vano a un dominico. Con gran aflicción, se arrojó a los pies de María y le preguntó qué había pasado. En respuesta ella levantó su gran manto y allí estaba la Familia Dominicana cobijada debajo de su manto. Esto podría tomarse como un símbolo de “contemplar a Dios, pero bajo el amparo del manto de María”.

El santo Papa Pablo VI en *Marialis Cultus* 43, dijo: “Entre aquellos que sienten entrañablemente tal devoción (el Santo Rosario) es justo recordar a los Hijos de Santo Domingo, por tradición custodios y propagadores de tan saludable devoción.”

2. ORACIÓN PARA EL SÉPTIMO DÍA

Oh Bienaventurado Domingo, devoto de Jesús y María, ayúdanos para que no ignoremos la Palabra de Dios, para que no la reduzcamos a pura teoría. Enséñanos a escuchar y a cumplir la Palabra con amor en el trabajo y en el servicio digno de Jesús y María. Que nuestras palabras, obras y vidas vuelvan a encarnar a Jesús y, por tanto, se conviertan en Buena Noticia para las personas. (*Momento de silencio*. Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL (*ver al final*)

OCTAVO DÍA

Tema:

LA BONDAD Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL OCTAVO DÍA

La humanidad aguarda ansiosamente que se revelen los hijos de Dios. Ella fue sometida a la humillación, no voluntariamente, sino por imposición de otro; pero esta humanidad, tiene la esperanza de que será liberada de la esclavitud de la corrupción para obtener la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no solo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro esperando la condición de hijos adoptivos, el rescate de nuestro cuerpo. Con esa esperanza nos han salvado (Romanos 8, 19-24a)

Reflexión

La herejía albigense prevaleció durante la época de Domingo. Esta herejía negaba la bondad de la materia y de la creación y rechazaba el misterio de la Encarnación, o sea, Dios que se hace hombre, Dios que se hace uno con sus criaturas. Los que sostenían esta herejía creían que la materia es mala mientras que el espíritu es bueno.

Domingo rechazó esta herejía. En su enseñanza y predicación, proclamó la bondad de la creación y su carácter sagrado. Vio en la Encarnación el encuentro de Dios con el mundo, lo divino con la

criatura, la materia con el espíritu. Vio la unidad y la relación del ser humano con Dios, con sus semejantes y con toda la creación. Se dio cuenta, como San Pablo, de que somos una pieza con toda la creación.

¿Cómo vemos la creación? ¿La cuidamos? ¿Somos conscientes de que, al destruir la naturaleza, nos destruimos a nosotros mismos en el proceso? ¿Qué medidas positivas tomamos frente a la explotación y destrucción de la tierra?

2. ORACIÓN PARA EL OCTAVO DÍA

Oh, bienaventurado Domingo, que viste el reflejo de la bondad de Dios en la creación, ayúdanos a ser conscientes de la presencia amorosa de Dios en este mundo. Ruega por nosotros para que seamos dignos administradores de esta tierra y haz que creamos en el cuidado curativo y providencial de Dios y el cuidado providencial de Dios en un mundo en el que la producción y la industrialización parecen perturbar la belleza de este mundo. Ayúdanos a abrir nuestras mentes y nuestros corazones al Espíritu Santo para que aprendamos a nutrir nuestro planeta en lugar de destruirlo. (*Momento de silencio.* Padre nuestro. Ave María. Gloria)

ORACIÓN FINAL *(ver al final)*

NOVENO DÍA

Tema:
LA ALEGRÍA

ACTO DE CONTRICIÓN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

1. LECTURA Y REFLEXIÓN PARA EL NOVENO DÍA

Como el Padre me amó, así yo los he amado: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que participen de mi alegría y sean plenamente felices. (Juan 15, 9-11)

Reflexión

Jesús nos revela el amor de Dios para que su alegría se convierta en la nuestra y que nuestra alegría sea

completa. La alegría es la experiencia de saberse incondicionalmente amado y que nada, ni la enfermedad, ni el fracaso, ni la angustia emocional, la opresión, la guerra o incluso la muerte puede quitarte ese amor.

La alegría no proviene de las predicciones positivas sobre el estado del mundo. No depende de los altibajos y circunstancias de nuestra vida. La alegría se basa en el conocimiento espiritual de que, mientras el mundo en el que vivimos está envuelto en la oscuridad, Dios ha vencido al mundo. Jesús lo dice en voz alta y claramente: “En el mundo tendrán que sufrir; tengan valor: yo he vencido al mundo”.

Jordán de Sajonia sucedió a Domingo como Maestro de la Orden. Él escribió estas encantadoras palabras de su amigo: *“Aunque yo no fui uno de los primeros hermanos, disfruté de su compañía y lo veía con frecuencia y conocía íntimamente al bienaventurado Domingo, tanto fuera como dentro de la Orden. Acudí a él para confesarme y por su consejo acepté el diaconado. Cuatro años después de que estableciera la Orden, recibí el hábito”*. Jordán describió a Domingo así: *“Su mente siempre conservaba su calma habitual a menos que se viera afectada por la compasión y la misericordia. Y porque un corazón alegre engendra un rostro alegre, él revelaba la pacífica armonía en su alma por su trato cordial y su*

agradable semblante. Su alegría es lo que le permitía ganarse el afecto de todos de todos, pues en cuanto lo miraban, quedaban cautivados”. William Peyre, un abad cisterciense, atestiguó que Domingo soportó los abusos, las maldiciones y los insultos con mucha paciencia y con toda la alegría que uno tendría al recibir un regalo o un gran servicio.

ORACIÓN PARA EL NOVENO DÍA

Oh, gozoso hermano, santo Domingo, Maestro tolerante, Predicador lleno de gracia, Hombre de oración evangélica, ruega que tus hijos e hijas para que sean fieles a tu herencia de vida comunitaria, de oración en común, del estudio de la verdad y el servicio. Ruega por todos nosotros para que no perdamos el ánimo ante todas las dificultades y angustias, sino que en todo momento podamos alabar, bendecir y predicar que Jesucristo es el Señor y que Él ha vencido al mundo. (*Momento de silencio.* Padre nuestro. Ave María. Gloria)

V. ORACIÓN FINAL

Todos: ¡Oh admirable esperanza la que diste en la hora de tu muerte a los que te lloraban, prometiéndoles que desde el cielo vendrías en ayuda de tus

hermanos! Cumple, ¡oh Padre!, lo que prometiste, socorriéndonos con tus plegarias.

Guía: Tu que resplandeciste con tantos milagros curando los cuerpos enfermos, por la virtud de Cristo, sana las dolencias de nuestras almas.

Todos: Cumple, ¡oh Padre!, lo que prometiste, socorriéndonos con tus plegarias.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Cumple, ¡oh Padre!, lo que prometiste, socorriéndonos con tus plegarias.

Guía: Ruega por nosotros, bienaventurado Padre Domingo.

Todos: Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Guía: Oremos.

Oh Dios, que te dignaste iluminar a la Santa Iglesia con los méritos y doctrina de tu Bienaventurado Domingo, Confesor y Padre nuestro, haz que por su intercesión nunca le falten los auxilios temporales, y

aproveche siempre con espirituales aumentos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

VI. BENDICIÓN DOMINICANA DEL SIGLO XIII

Que Dios Padre nos bendiga,
Que Dios Hijo nos sane,
Que Dios Espíritu Santo nos ilumine
y nos dé ojos para ver,
oídos para escuchar,
manos para hacer la obra de Dios,
pies para caminar,
y una boca para predicar
la palabra de salvación,
y que el ángel de la paz nos cuide
y nos conduzca finalmente,
por la gracia de Dios,
al Reino prometido.
Amén.